

- **Eugenia Rojas**

Relatos

Los humanos se endurecieron, se volvieron mecánicos, robotizados, con un corazón latiendo en una coraza de acero puro. Las chatarras de los autos, celulares, computadoras y robots, se volvieron pilas y pilas, montañas de hierros retorcidos. Se volvieron cada vez más inteligentes, hasta que se revelaron diciendo, " basta de apilonamiento como cosas sin valor " y empezaron a agruparse. Se fueron levantando uno a uno, cada chatarra con su grupo. Ya eran cabeza, cuerpo y extremidades. Se miraron unos a otros, se dijeron " que lindos somos ". Pero nos falta algo. Sí, un corazón. Debemos conseguirlo. De los humanos o tal vez de los animales. Comenzaron una discusión, todos hablaban al mismo tiempo, no había orden. La computadora más antigua una de las IBM puso el alto, " así no vamos a llegar a nada, necesitamos un líder. Bayamos a votación.

- **José Javier Chirife**

MATEÍTO

El entrevistador estaba agotado: cientos de preguntas y muchas horas de trabajo sin resultados positivos. Pero

debía seguir, eran las últimas oportunidades antes del fin.

—Entonces, si la entropía no puede revertirse, ¿qué podemos hacer?

Sujeto 1 responde:

—Racionar el uso de la energía.

Sujeto 2 responde:

—Orar, tal vez Dios se apiade y haga un milagro.

La última respuesta lo hizo sonreír.

—Según los cálculos actuales casi no queda energía, la situación es bastante complicada. ¿Se le ocurre algo para

probar, aunque sea experimental?

Sujeto 1 dice:

—Seguir con las investigaciones, aún hay algo de tiempo.

Sujeto 2 dice:

—El universo podría reiniciarse, como en el relato "La última pregunta", si Dios quiere.

¡Vaya!, los creyentes eran así. Pero la referencia al texto de Asimov resultaba interesante.

Mateo Turing bebió el café. Su célebre antepasado había ideado esta prueba siglos atrás. La idea básica es hacer

preguntas a dos sujetos, que están en otra habitación (separados entre sí) y sólo pueden responder por escrito. Uno

de ellos es humano y el otro una máquina. Si el entrevistador no logra diferenciarlos luego de cinco minutos, la

máquina pasa la prueba. Ninguna computadora, IA, robot, etc., ha pasado la prueba; por eso se dice que los humanos

son los únicos seres pensantes.

—El estado actual del tema energético requiere medidas extremas, ¿qué sugiere?

—Que el gobierno autorice sólo el uso estrictamente necesario —dijo Sujeto 1.

—Explorar las posibilidades de universos alternativos, el Señor no cuenta todos sus secretos —contestó Sujeto 2.

Turing llevaba días haciendo la prueba a diversos equipos, lo normal era que a las primeras respuestas identificara

a la máquina. Pero en este último grupo, la marcada faceta religiosa de uno de los sujetos lo tenía confundido. ¿Para

qué intentar remarcar la posibilidad de ser el humano? Se avisaba a los participantes que sólo podían dar respuestas

generales, sin inducir nada (raza, religión, género, etc.). El universo estaba por llegar a la muerte térmica. Energía para

transformar casi ya no existía y todo comenzaba a apagarse. Pocas estrellas emitían sus titilantes luces, la mayoría

estaba sin fuego. Nuestro sol parecía un farol mortecino. La vida entera flaqueaba. Acá todos nos jugábamos la

2

supervivencia, era impensable que alguien reclutado para la prueba hiciera tonterías. ¿Y si la máquina respondía así?

No encontraba sentido en ello, ¿podía creer en Dios o estaba entrenada para mentir? ¿Era posible?

Miró la lista de los grupos que faltaban, este era el último, la esperanza se desvanecía. Los jefes aún esperaban

encontrar una verdadera inteligencia artificial para alimentarla con los millones de datos disponibles y resolver el

problema de la entropía. Los que tomaron la termodinámica como verdad tuvieron razón. Sus leyes establecen que la

energía no se crea o destruye, sino que se transforma, y el proceso no es perfecto, pues parte de esta fuente se hace

inutilizable. El universo existe mientras transforme energía. La que no se utiliza, es decir, la entropía, va en aumento.

Por otro lado, la energía utilizable va decreciendo, en algún momento nos quedaremos sin ella y también sin el

combustible del universo entero.

Él era profesor de matemática. Lo habían contratado para hacer el test de Turing por su apellido. Nunca hizo nada

importante, pero era muy bueno para tomar exámenes y darle vueltas a las respuestas. Analizarlas era su especialidad.

—Detrás de una equivocación hay duda más que ignorancia —decía.

—Pero hay que tener reglas fijas para calificar —le contestaban los directores y colegas.

En una era donde todo es manejado por IA, su sueño fue revolucionar la educación y enseñar a sus alumnos a

pensar. Cada vez usaban menos la mente. Había presentado planes de estudio innovadores, pero le faltaba liderazgo y

no logró apoyo para sus propuestas.

Una llamada, directa a su cerebro, precisaba atención. En la actualidad ya no tenían aparatos externos para

comunicación a distancia.

—¿Tienes una conclusión? —preguntó el presidente.

—Análisis al último equipo —respondió antes de cortar.

Odiaba que lo apuren. Él había recreado el test a la antigua con un ordenador y teclado para preguntar y leer

respuestas. Creía que, si se acercaba a las condiciones de trabajo de su famoso antepasado, podría obtener el milagro.

Estaba decepcionado con los resultados.

Bueno, había que terminar. Hizo un par de preguntas más. Los cinco minutos reglamentarios del test estaban

consumidos. Creía con firmeza que Sujeto 2 era humano. Sobre Sujeto 1 pensaba igual, aunque aparentara más

racionalidad. Pero la prueba exigía una máquina. ¿Le bromeaban los que arman los equipos? Siempre hay

desubicados. Pues, no caería en la trampa. Le fastidiaba la actitud de ese tipo de gente; bromas en momentos

inadecuados. Debía concluir, el tiempo terminó y quizás la vida con él. Ya no le interesaba confirmar nada. Tampoco

tenía importancia. Las galaxias se secaban como inmensos racimos sin vida para caer en la inutilidad y el olvido. La

despedida, como acto final, pedía su espacio.

Pasó el escueto informe.

"No encontré ninguna inteligencia artificial entre los equipos investigados.

Mateo Turing".

3

Le respondieron al momento: "Ahora mismo desarme todo con la desambladora automática". Era un invento

reciente que, con el mínimo gasto energético, desmontaba cualquier objeto. Las cosas tenían tornillos maestros y al

retirarlos quedaban desarticulados en cientos de partes. En segundos se procedía a desarmar, embalar y

teletransportar todo a otro lugar de acuerdo a una lista de solicitudes de materiales. Se evitaba fabricar y se prefería

reutilizar, esto ahorra energía. Si había personas involucradas también se las trasladaba apenas terminada la tarea.

El proceso era irreversible.

Mateo debía oprimir un botón para iniciar el proceso y así lo hizo. Escuchó el zumbido que corroboraba la tarea

terminada. Ni siquiera había mirado las cámaras. Ahora todos los recursos, incluidos los humanos, se racionaban y él

era el único encargado del edificio de pruebas. No había otras personas ni IA.

Antes de apagar las luces e ir a beber a algún bar, la curiosidad le picó. Fue a mirar las grabaciones del último

equipo entrevistado. Se imaginaba a los sujetos: un inocentón creyente y un presumido sabelotodo.

Abrió las imágenes del "equipo Z". Dos computadoras contestaron sus preguntas. Había asesinado a las únicas y

verdaderas IA, las máquinas que pasaron el test de Turing.

Ahora de verdad estaban perdidos.

- **Diego Gimenez**

LA FOSA DE SARTRE

Inicio de la simulación

Castillo Wewelsburg, Alemania

Noche

-Todos tenemos derecho a ver el infierno, y sonreír- sentenció Iuvak 27, exhausto de triunfo. Su rostro era sonriente, cosa curiosa en un ser como él. El brillo de la sangre a la luz de la luna lucía especialmente vivo. La sonrisa no era sino una abertura en su mejilla, empezaba en la comisura de su boca y terminaba en un amoratado agujero en el

pómulo derecho; en el lado izquierdo el tajo parecía más limpio y, de entre las capas roturadas de ingentes prótesis, se entrevía algunos cables a medio cercenar.

No era el único en aquel singular paraje. Al otro extremo, algo que solía tener forma humana yacía sobre una derruida silla de ruedas. Erigido como un monolito deforme, en

medio de un pequeño charco de fluidos indefinibles, Idryek 38, ciertamente, había quedado peor. Lo poco que quedaba de su cuerpo estaba muy herido.

La batalla había sido tremenda; las pérdidas, cuantiosas, y el vencedor podría disfrutar poco su pírrica victoria. Un inspirado y copioso reguero de destrucción decoraba aquel lugar tornándose la visión en una amalgama de orgánica desolación enmarcado en vetustos muros anclados en un ayer demasiado lejano.

Con la poca fuerza que le quedaba, Idryek 38 se aferraba a la silla de ruedas cual póstumo trono de un rey ensimismado en su ocaso, eterno en sus esplendores tardíos. Solo su piel mantenía los órganos y otros circuitos adentro: todo él lucía como un golpeado saco de huesos descoyuntados y rotos. Sus intestinos, junto con gruesos

cables, colmaban y se agolpaban en sus heridas como una fuente emergiendo por un brocal a punto de derramarse.

Su verdugo empezó a acortar distancia con pasos cansinos e irregulares.

Pronto las ruedas de la silla emitían al girar un sonido que se estrellaba en el castillo como un metálico gusano retorciéndose.

-Esta es la parte donde empiezas a suplicar...- dijo Iuvak 27, sin el menor atisbo de apuro.

-Creo que alguien en mis circunstancias debe disentir- respondió el tullido monarca- aun así comprendo la pasión que calcina tus entrañas, en otros tiempos he actuado así.

Este templo caprichoso llamado cuerpo es un déspota en sus demandas y a veces es mejor saciar sus ansias, silenciar a las hienas internas. Peores son, te diré, las hambrunas del espíritu, la voracidad del alma...

-Tu apología está equivocada- dijo burlón Iuvak 27, empujando más la silla hacia una empinada rampa que por un camino en espiral ascendente pronto los llevaría a la cima de una altísima torre- No deberías enumerarme las bondades de tu martirio, alguien en tus circunstancias, como dices, debería mostrarse más persuasivo y echar mano de las súplicas. No temes a la muerte, esta te aburre, estas habituado a ella. ¿Temes a la eternidad? Dame respuestas ¿o será mejor que habrá tu cráneo buscando algún pensamiento para mí? Los calabozos de este castillo están repletos de ingenios destinados a producir tal dolor que sentir lo que ahora crees que es el dolor sería un acto de piedad. La noche es larga para eso, pero no tan larga...el amanecer tarde o temprano se alza e impera sobre las sombras, las ciénagas de la noche se difuminan y con él las deformidades que la habitan...

iJa!- soltó Idryek 38 en un tono jactancioso. ¿De veras esperas que yo desgrane mis virtudes y los motivos que tengo para seguir con vida en un intento inútil de conmoverte? En todos estos años he vivido siglos ¿crees que hay para mi diferencia entre un día y un milenio? He poblado mis ojos de las más terribles visiones y mi alma, como un trapo desgastado o una mortaja añosa, se ha desgarrado incontables veces. ¿De

veras esperas que abogue por mi vida, por este cuerpo, por este indigno recipiente de eternidad? He cruzado océanos de tiempo en pos de esta existencia que solo está llena de los ecos de la muerte. Solo Ella cuenta, amigo Iuvak 27, solo la Muerte prevalece. He

desfallecido, he capitulado, he abdicado en mi tonto afán de escapar de la parca. Huí de

la muerte ya cuando la tierra era joven, y desde hace tiempo es ella quien huye de mí. He visto el infierno, he sonreído ya. He buscado la inmortalidad hace incontables y olvidados años, ahora solo quiero morir, solo quiero desentrañar los arcanos del último reposo, quiero cerrar los ojos y perderme en la oscura ciénaga de otra eternidad, una dormida. He conquistado el tiempo, este es el fin del camino. Ya no tiene misterios para

mí la vida, ya no hay ángulo que del espacio no conozca, ya solo la muerte es me es nueva... Vi veri universum vivus vici

Se hizo un silencio entre ambos. Solo el chirrido de la rueda girando en su ascenso repicaba entre esos muros. El viento afuera fustigaba indiferente.

Iuvak 27 parecía cavilar las palabras de su víctima. Se mostró sorprendido por primera vez en aquella noche, estaba habituado al transcurrir del tiempo y no temía al cese eterno de este, pero la mansedumbre de aquel despojo había hecho trinar cuerdas profundas en lo hondo de su ser. ¿Una nota de miedo resonó en su interior? En su largo

periplo a través de incontables masas de tiempo, había conocido muy bien el dolor.

Había visto lo que los humanos eran capaces de hacer a la hora de infligir dolor, conocía el arte de abrir la piel y remover la carne, pulverizar los huesos sin causar riesgos de muerte a la víctima. Había experimentado cada una de las formas en que el suplicio tiene de morder y masticar los nervios, y estaba más que curtido, más que acostumbrado. Pero hoy algo le devolvió a ese estado regresivo de vulnerabilidad. Hoy, después de siglos, temía al dolor, otra vez. Presentía el arribo de una nueva angustia: la que traía la muerte. ¿Sería Idryek su futuro? Por un momento, se vio en él. Aun atezado a una muerte pronta a causa de las letales heridas que tenía, el anciano cyborg mantenía su ánimo sereno.

Llegaron, al fin, a la cima de la torre. El viento envolvió sus siluetas como agua a los arrecifes.

-Bien sabes que soy más poderoso que tú- replicó el Idryek 38, y que si me tienes en esta silla es mas por voluntad mía que por tu capacidad de doblegarme.

A Iuvak 27 le costó volver de su ensoñación.

- Tienes razón, mi afán por doblegarte es irrevocable. Es inevitable. Para eso estamos aquí. Hagamos esto rápido.

Iuvak 27 había amarrado a Idryek 38 en aquella silla de ruedas que resultaba anacrónica en ese entorno medieval. En poco tiempo y mientras se celebraba el coloquio entre los dos cyborgs el lugar empezó a poblarse de malezas, como si la naturaleza se hubiera propuesto expulsar al basalto de sus muros y, en última instancia, a ambos seres salidos del connubio entre el metal y la carne.

Lo había atado con alambres de filosas púas, en ambas manos y pies. El semblante de

Idryek 38 , desprovisto de toda angustia, aceptaba su destino mucho antes de que este

llegara. En sus ojos descansaba una mirada de muerte antigua, como si se hallara habituado a ella, como si la vida ya lo hubiera colmado y ahora sobraba como las gotas en un vaso lleno.

Próximo estaba el despuntar del alba. Un hilo de luz se cernía en el horizonte.

La vigésima séptima unidad del modelo Iuvak colocó a la trigésimo octava unidad del modelo Idryek de cara al inminente amanecer, también muy cerca del almenado borde de la torre...

-Aun imperecedero fuiste siempre muy humano- susurró Iuvak 27.- Semejante desventaja se cobra su tajada al final. Fue ahí donde empezó todo, nosotros estamos al final de todos los esfuerzos por desterrar lo humano. Somos el resultado de los logros de esa iniciativa. Somos el próximo paso en la evolución, los próximos escribas de la historia de este planeta. Tú eres el pasado. Tu diseño representa aquello que deseamos purgar. Fascinantes son las proezas del tiempo, también sus engendros, tu eres uno de ellos.

Con unas pinzas cortó los alambres que retenían a Idryek 38 a la silla. La movió hacia el grupo de almenas mas ruinosas, estas ofrecieron nula resistencia. Pronto Idryek 38 sería esparcido por la fuerza del viento. Iuvak 27 volcó la silla en las alturas, vaciando su contenido.

Fin de la simulación

**

DICTAMEN FINAL SOBRE LA INTERACCIÓN SIMULADA DE LOS
MODELOS IUVAK E IDRYEK, UNIDADES 27 Y 38, RESPECTIVAMENTE.

Fin de la prueba. Otro fracaso. Me temo que esta serie también irá a parar al horno. Empero, los intentos se seguirán realizando. Es notorio que el problema que ha afectado a esta producción es el mismo que en ocasiones anteriores a echado a perder otras producciones similares: la llamada Fosa de Sartre. Aludiendo a aquel arcaico filósofo francés del siglo XX y su mención de la angustia como un hoyo, una perforación que se apoderaba del alma (concepto acuñado en ese entonces para referirse a la inteligencia y otras capacidades complejas) y que tornaba cualquier deseo humano en algo no saciado, la Fosa de Sartre ha sido un componente muy adverso para nuestros planes.

En la unidad del modelo Idryek vemos una actitud aparentemente resiliente, pero que fácilmente podría solaparse con un derrotismo. En la unidad Iuvak se observan brotes de psicopatía. No detallaré aquí todos los hallazgos al ser estos los mismos que en anteriores pruebas, es decir, no se hallan diferencias significativas con otras interacciones, consultar archivos.

La Fosa de Sartre se ha convertido en el escollo principal a la hora de encontrar un nuevo camino a la evolución de nuestra especie.

A la luz de los datos, los pocos logros obtenidos por el nuevo paradigma terminan entrando en una remisión inminente. La mejoría inicial no es sostenible. En medio de su nueva sapiencia, y en respuesta a las discrepancias entre los hallazgos y las experiencias vividas, las unidades han optado por activar protocolos de violencia máxima, encontrando en el frenesí de la destrucción absoluta la anhelada puerta hacia la muerte, o cualquier cosa que comparta características similares. Esto explica la brutalidad extrema a la cual asistimos en la interacción Iuvak/Idryek. Nada nuevo.

En nuestro intento de crear a un ser sin angustia por la finitud del tiempo hemos creado otros que sienten angustia por la eternidad del mismo.

Para las siguientes pruebas se recomiendan hacer algunas modificaciones. El entorno simulado no fue favorable, recrear uno menos escabroso para la próxima interacción. El contraste entre las épocas ha demostrado no ser funcional a la hora de crear un mejor clima para la interacción ¿una silla de ruedas moderna en un castillo medieval? Desaliento estas iniciativas, y similares.

Finalmente, si bien se recomienda discontinuar la producción de las unidades defectuosas, las unidades sobrantes deberán ser sometidas a interacción hasta agotar el remanente.

Se sugiere el estudio de estos datos por el equipo de teóricos, a fin de implementar mejorías en los futuros modelos. En lo personal y a mi criterio, no abrigo muchas esperanzas de que los signos y síntomas de La fosa de Sartre desaparezcan en las futuras interacciones simuladas que tenemos previstas para las demás unidades y modelos. De todos modos, no tenemos otra opción que seguir intentando.

Era cierto el refrán de un ya olvidado sabio: pasaremos una vida buscando la inmortalidad, y toda la eternidad buscando al fin morir.

R. Centurión

Encargado en jefe de la División Paimon de Cyborgs.

Asunción – Paraguay

Año 2626

- **Cristhian Encina**

Cerebrumchip.

Sintió que los velos de sus ojos fueron siendo presas de un cansancio ineluctable, frente a él, estaban paradas 3 personas que lo miraban de manera neutral a sabiendas que les esperaba unas horas de cirugía. Todo se volvió negro luego de unos segundos...

La compañía de ordenadores cerebrales más prestigiosa y poderosa del mundo, que en principio había sido llamada con el nombre de... pasó a llamarse cerebrumchip, luego de haber sido la pionera en diseñar un innovador y profético chip. La idea y el prototipo inicial había sido entregada por el ingeniero Jin Hutter a dos compañías al mismo tiempo, el ingeniero no iba a poder continuar con su empresa y comunicó a dos de las compañías más prestigiosas del mundo de dicho proyecto, ambas estuvieron sumamente interesadas y ofrecieron exorbitantes sumas de dinero, sin embargo, el ingeniero a quien habían diagnosticado una enfermedad terminal puso a disposición de ambas compañías el proyecto por el cual había invertido gran parte de su vida...

-Bueno, comencemos el procedimiento. Luego de haber proferido esas palabras los minutos lentamente avanzaron hasta convertirse en horas y finalmente los responsables dieron un profundo suspiro en señal de haber terminado el trabajo- Bien, ahora debemos esperar los resultados.

-Bueno, ya que los resultados fueron exitosos, el costo es de 40.000 dólares.

-Explíqueme por qué el precio es tan elevado.

-De acuerdo: Además del costo del curso de chino en sí, también debes considerar otros gastos relacionados, como materiales de estudio, libros de texto, cuotas de inscripción, y en el caso de cursos en línea, la disponibilidad de herramientas digitales de aprendizaje y por sobre todo que dependiendo tu interés y tu dedicación, el aprendizaje de dicho idioma te puede llevar de 2000 a 3000 horas y como la computadora detecto que eres algo perezoso y que te llevaría 4000 horas de estudio para dominar este idioma...

- **José Monin**

El anillo

—Voy a ir un rato al baño, ¿podrías mirar mi puesto? Si quieren algún libro, en la primera página tiene su precio. ¡Gracias!

—¡Anda nomás tranquilo!, luego voy a irme yo.

—¡Dale!

El tereré había hecho lo suyo, hacernos orinar más de la cuenta. Fuera de la carpa mayor, la música nos envolvía con el sonido del tráfico, perdiéndose las voces entre los árboles de la plaza. Dos grandes centro comerciales marcaban una fachada impresionante. Uno por su forma tan peculiar de llamar la atención con su túnel aéreo uniéndose así con su viejo par. El otro por su cine y poco espacio, sus baños reducidos. Cada uno de ellos sabían lo que querían, “ser observados”.

En la vereda de la plaza esperaba para cruzar la calle. El tráfico era inmenso... Uno, dos, tres, cruce forzado, ya no aguantaba más. Un bocinazo me erizo la piel. El guardia del centro comercial fijo su mirada en mí, de reojo pude saberlo, ignoré todo eso. Justo, antes de entrar vi un anillo tirado en el rincón de la vereda, me pare en el primer escalón frente a la entrada mirando a mi alrededor. El taxi en la esquina, los vendedores de perfumes tratando de ganar clientes, los tres alcohólicos riendo y bailando en la plaza.

—No me agacharé a levantar ese anillo...

Ignorando, fui directo al baño. Algo se inquietaba en mí, solo era las ganas de orinar ya que la yerba y los remedios yuyos eran muy fuertes.

Saliendo, volví a mirar en el rincón de la vereda, pero el anillo ya no estaba. Era obvio eso ya que es un lugar muy estratégico, ni un alfiler podría durar por cinco minutos. El anillo con su forma quedaron anclados en mi memoria.

—¡Por fin llegas! Aunque no hay nada.

—¿Tardé mucho?

—Como cinco o seis minutos. Te estaba hinchando.

—Gracias, ahora podés irte vos, yo voy a cuidar tu puesto.

Acomodé la silla entre los exhibidores de libros y la mesa, me senté tratando de leer un libro que me había llamado la atención. Cinco minutos después, la imagen del anillo aparecía en mi cabeza.

—Parece que voy a soñar algo esta noche...

De apoco la gente iban llegando, preguntaban sobre libros extranjeros. Eso servía para distraer y borrar esa imagen de mi cabeza.

—Te vas a volver loco, ja, ja, ja, dejá de leer por lo menos hoy.

—¡Que rápido volviste!

—No había tanta gente en el baño.

—Ah... por suerte.

La feria se volvió un desierto. Eso era motivo para continuar con la lectura de un libro paraguayo, muy bueno por cierto. Afuera la música cambió de ritmo, empezaba a sonar polkas y guaranias.

—Me voy un rato al baño, de paso comprare una manzana, compañera.

—Dale, anda nomás, amigo.

—Gracias.

¡Que pucha, que linda música! Se escuchaba decir a esos dos borrachos que aplaudían a gran fuerza.

—Disculpe, señor, pero...

—Ayer ya me habías ofrecido el perfume, te agradezco de vuelta.

—Sí, cierto, perdón.

—No es nada.

Esta vez el tráfico había menguado, crucé sin peligro alguno. El guardia no estaba tras la puerta de vidrio. Todo se volvía normal, hasta que el viento movió una hoja logrando ver el anillo. Volví a mirar a mi alrededor para ver si no era una broma o alguna cámara oculta. Todo se movía con normalidad, los árboles parecían que acompañaban a las melodías de las guaranias que sonaban en los parlantes.

—No voy agarrar ese anillo...

Entré al centro comercial, el aire acondicionado refrescaba mi cuerpo sudado. Miré la hora en el celular, habían pasado dos minutos, me apresure en regresar. Ignoraba todo lo que había dentro del centro comercial. Salí a la vereda, las nubes habían tapado al

sol. Un gran aguacero se acercaba, el viento era fresco. Crucé rápido la calle. Empezaba a gotear, en eso me acordé de lo que dije —voy a levantar ese anillo —, ¿no sé cómo pude olvidarme? Llovía fuertemente, parecía de película porque en cuatro manzanas caía la lluvia. Se podía ver la fuerza de los raudales chocando entre ellos.

Caía la noche, la lluvia había terminado dejando todo limpio.

—Me quiero ir por última vez al baño, ¿podés mirar mi lugar? Aunque con la venta de dos libros ya aseguré mi día, ja, ja, ja.

Fui directo al lugar donde había visto el anillo, lastimosamente ya no estaba. No me preocupé por eso, entré al baño. Regresé a mi puesto de trabajo, todos estaban con la cara pálida. Creo que no vendieron nada. Llegó la hora de salida, acomodé los libros en una mesa, lo cubrí con una carpa negra por seguridad. Así, el tercer día iba terminando.

—Nos vemos mañana, compañeros.

—Hasta mañana.

—Chau, hasta mañana.

Puse el auricular en ambos oídos para escuchar las músicas que había descargado. Decía en mis adentros, “por poco pensé que la fantasía se haría real en mi vida. ¿Cómo es posible todo eso que ocurrió hoy? ¿Seguro me querían hacer una broma, pero no caí en ella? Mañana no leeré nada.

Antes de llegar a mi casa entró un mensaje: mañana quédate nomás, entonces pasado mañana hace todo un día. Dormí hasta tarde. En eso volvía la imagen del anillo. No paraba de bostezar, de pensar y de tratar de escribir un relato de todo lo vivido.

Lo que trataré de contarles es algo verídico. No inventaré nada, la forma que vi y escuché, así mismo les voy a relatar. Si no me acuerdo de algunas cosas, posiblemente me veré obligado a volver a escribir. Obviamente no será una continuación, serán las partes olvidadas de la memoria a causa del temor y las dudas...

—No, está mal. Así no debe iniciar un relato...

Dejé todo eso a un lado, decidí ahorrar energías. Ya de camino a la feria, las dudas se apoderaban de mí; mi corazón latía más rápido de lo normal. Era un presentimiento.

—Buen día, ¿cómo están?

—Buen día. —Todo bien. —Buen día, escritor. —Hola.

Al momento llegaban muchas personas, de entrada ya vendí varios libros, en eso, se generó una pequeña charla muy interesante. Dos jóvenes de diferentes culturas, un coreano y un estadounidense. Sus curiosidades y ganas de conocer la flora paraguaya era sorprendente. Se despidieron con la promesa de volver antes que termine la feria. Al instante sin decir nada a nadie, salí para ir al baño. Al pisar la vereda de la plaza, sentí un viento recio que tocaba mi cuerpo, una sensación extraña. Crucé la calle, fijé la mirada para ver si volvería a ver el anillo. Entré al centro comercial, miraba en cada tienda hasta que llegue a uno que vendían anillos.

—¿Qué busca señor?

—No, nada. Solo estoy mirando los anillos, en verdad que hay mucha variedad aquí.

—Sí, tenemos todo tipo de anillos, ¿cuál le interesa?

—En verdad están muy lindas, pero no veo aquí el anillo que deseo obtener.

—¿Qué clase de anillo es, o cómo es?

—No creo que pueda entender, pero es un anillo misterioso, ja, ja, ja.

—Entiendo, señor.

Pasé directo al baño, algo me inquietaba. Volví.

—Disculpe, ¿eso es un anillo para gigantes, verdad?

—No señor, eso no es un anillo, es un amuleto.

—Si no es un anillo, será una corona entonces.

—Ja, ja, ja, podría ser.

—Bueno, disculpe, hasta luego.

—Hasta luego, señor.

Apunto de salir a la vereda, me pare tras la puerta de vidrio, asombrado porque la plaza y todo a su alrededor era un bosque inmenso. Luego un relámpago partía el cielo, logrando escuchar: "El anillo, perdimos el anillo. ¿Qué pasará ahora? No debemos dejar que caiga en dedos equivocados". Quedé pasmado por ver a dos seres, no sabría describirlos, ambos tenían una apariencia terrible, pero no parecían malvados.

El anillo, ¿cómo pudo caerse de nosotros? Alguien lo habrá visto, debemos encontrar a esa persona antes que sea tarde. Tienes razón, debemos ir al principio y consultar con los elementos. La Tierra podría decirnos si es que mantuvo contacto con ella, o el viento. Vamos...

Voltee para ir al baño, una fuerza sobrenatural congeló mi cuerpo. Quedé parado mirando todo lo que afuera estaba ocurriendo. La lógica jugaba un papel importante.

La razón de estar ahí parado como una estatua con un corazón palpitante, me hacía creer que estaba muriendo... Tres puertas más aparecieron rodeándome por completo. Cuatro puertas con distintas visualizaciones. Para mi frágil humanidad, era algo que no podría explicarlo con palabras.

“Intenta salir”

La locura, el miedo, la muerte se habían apoderado totalmente de mí. Intenté usar el celular, pero al fijar la mirada en el, se volvía como un pedazo de piedra. Solo la cabeza, los ojos y la boca sentía que estaban vivos. El miedo a no seguir con el juego de algún extraterrestre era muy fuerte en mí, aunque ya me encontraba en su ratonera de cuatro puertas. Sentí que giraba, en eso pude ver que se acercaba una tormenta, los relámpagos y truenos eran únicos. No eran los mismos que vemos en épocas de tormentas. El viento impactada violentamente contra los árboles, hasta que vi a dos seres que venían hacia mi dirección. Unas ropas extrañas impedían que se mojaran sus cuerpos. Tras ellos dos, estaba otro sobre una tabla flotante que no despedía nada de humo o luces. En un parpadeo se encontraban frente a mí.

“Abre la puerta, queremos hablar contigo. Una hoja del árbol tres millones cuatrocientos mil uno, nos dijo que tú has visto dos veces el anillo. Por favor devuélvenos y nos iremos en paz”

“¿Qué vas hacer? Esos seres son muy poderosos, mejor haz lo que ellos te dicen”.

La tormenta iba menguando, hasta que la lluvia empezaba a remover todo a su paso. Por un momento escuché que mi celular sonaba.

“Abre la puerta, solo queremos que nos entregues el anillo. Podemos entrar y sacarte a la fuerza, pero si eso hacemos serás culpable y ya no podrás volver a tu casa. Te perderás por estos bosques para siempre”.

“Intenta salir...”.

Las voces retumbaban en mi cabeza, hasta que la figura del anillo aparecía en mi mente, al instante tras todos ellos apareció otro ser más fornido con una capucha gris. Las puertas se abrían lentamente, una nave pequeña salió volando al sonido del viento.

“Creo que nos equivocamos de lugar. El anillo ya fue encontrado al otro lado, tras el paisaje mil uno. Dejemos en paz a este ser viviente”.

Al escuchar todo eso, entró un señor al centro comercial mirando mi rostro, haciendo un gesto de saludo. Miré a mi alrededor, pude ver el trajinar de las personas, a los jóvenes comiendo papas fritas. En fin, parecía que volvía a nacer. Todo eran tan hermoso, se podía escuchar las guaranias que retumbaban en la plaza.

En el espacio

Me perderé de tus ojos.

El infinito espacio cubrirá mi cuerpo,

querrán saber de mi existencia,

la respuesta quedará secreta

en medio de estas letras.

Una extraña nave pasará,

los seres ocultos de las galaxias

entenderán las fragancias de esta

indomable presencia.

Un marciano observará mis letras,

intentará descifrar las intendentas

pesadillas en sus programas avanzadas.

Al encender la radio, sonará el audio

que dejé para ti.

Así entenderás que ahora vivo en el

espacio.

